

LA POESÍA GALLEGA EN LA REVISTA *CLARABOYA*

AGUSTÍN DELGADO

MADRID

La revista de poesía *Claraboya* nació en la ciudad de León, en septiembre de 1963, y desapareció en febrero de 1968. José Antonio Llamas, Luis Mateo Díez, Angel Fierro, y quien escribe, en tanto que poetas; José Antonio Díez, Higinio del Valle, Javier Carvajal, en tanto que artistas plásticos, ilustrándola con fuerza lírica y sobriedad, constituyeron el núcleo del proyecto poético.

Estructurada como labor de equipo y dedicada íntegramente a la poesía se propuso desde sus orígenes como portavoz de la generación entonces más joven y como vehículo que apoyaba las nuevas concepciones sobre la lírica. Testimonio de los años sesenta, predomina en ella la voluntad universalista, la necesidad de conectarse con el mundo, la presencia de poetas extranjeros. Sus editoriales y nutridos textos teóricos se orientan hacia reflexiones abiertamente ideológicas. Está el análisis asimismo del parentesco de la poesía con las otras artes, como el cine.

La primera etapa de la revista cubre los años 1963-64. Frente a la situación de la poesía del momento, en que se había creado un clima falso, de gran superficialidad, una oposición entre una tendencia hipotéticamente más social, de panfleto, y otra más garcilasista de cartón

Agustín DELGADO

piedra, *Claraboya* incidió en la defensa de una poesía que fuera expresión de radicalidad humana, la poesía del hombre, de su más hondo ser y conocer.

Claraboya se fija en los poetas entonces aún poco conocidos de la generación del cincuenta como su referente mayor y quiere situarlos en el centro de atención del lector. La poesía crítica de Valente o de Gil de Biedma, su escritura desde la reflexión y desde el conocimiento, les parecía más cercana en su objetividad, más en línea de modernidad europea, superadora tanto de fórmulas castizas como de la oquedad del marasmo retórico. *Claraboya* se interesó asimismo en la conexión de la poesía española con la poesía escrita por españoles fuera de España, y resaltó la preeminencia de la obra de Luis Cernuda.

La colaboración de Antonio Gamoneda, poeta resistente, desde su lucidez, en la ciudad de provincias franquista, y conocedor de las corrientes poéticas de fuera, operativas en la conciencia y sensibilidad de ese tiempo, tuvo en la segunda etapa, a lo largo de los años 1965-66, valor emblemático, tanto con la publicación de poemas propios, como con traducciones de Nazim Hikmet, de cantos negro-americanos, y con escritos, tal que el comentario sobre el primer libro de poemas de Brecht traducido en España.

En el número doce de la revista se publicaron poemas de Pedro Gimferrer, José Miguel Ullán o Manuel Vázquez Montalbán, autores que pronto obtuvieron relevancia.

La generación de la década de los cincuenta se ensamblaba progresivamente con ésta más joven, que reconocía la autoridad moral y, al principio, los modos estilísticos de aquella.

En la última fase de *Claraboya*, que recorre los años 1967-68, se decidió primar los números monográficos.

Se publicó una antología de poesía *beat* norteamericana, que daba a conocer en España por vez primera fragmentos de los derramados textos de Allen Ginsberg, del terrible salmo «Aullido», o el asimismo acusatorio «América». Además diversos poemas de Lawrence Ferlinghetti, de Gregory Corso, fragmentos de Jack Kerouac.

La poesía gallega en *Claraboya*

El número último de la revista fue una antología de joven poesía cubana, obra del poeta de ese país Julio E. Miranda.

En resumen, así como en 1963, cuando España estaba aún inmersa en la dicotomía poesía social-poesía intimista, los textos teóricos de los primeros números de la revista denunciaron la insuficiencia de ese planteo, y así como apostaron después por la generación de los cincuenta como nuevo referente renovador, así también dieron en sus páginas cabida sin restricción a la generación de poetas más jóvenes, algunos ya antes citados, conocidos más tarde como generación del 68.

Coincidió el final de *Claraboya*, debido a un incidente con el ministro franquista Manuel Fraga Iribarne, con la llegada de nuevos modelos expresivos derivados de las prácticas neocapitalistas y la influencia creciente que sobre la literatura ejercía la cultura de la imagen.

II



El número extraordinario de poesía gallega comprendió los números 16-17 de la revista, y cubrió los meses de julio a octubre de 1967. Fue sin duda el número más importante de *Claraboya*. La responsabilidad de su ejecución estuvo a cargo del entonces joven profesor de lengua y literatura gallega y portuguesa de la Universidad de Barcelona Basilio Losada. Losada, impulsor de la Enciclopedia gallega, traductor muy

Agustín DELGADO

reconocido de grandes autores como Jorge Amado o José Saramago, disponía entonces en su biblioteca de toda la poesía contemporánea escrita en gallego, por lo que hubo de seleccionar, arriesgándose mucho en el criterio y valoración, el *corpus* de poemas para la antología. Las traducciones, espléndidas, también fueron autoría suya. *Claraboya* contribuyó así a dar a conocer fuera de Galicia la poesía que se estaba escribiendo en ese momento, e incluso en aquel tiempo de silencio fue de utilidad dentro de Galicia, donde obtuvo de los poetas agradecido reconocimiento.

El núcleo de la Antología recoge la voz de algunos de ellos, «la poesía nueva de Galicia», nacidos alrededor de 1930, exactamente desde 1928 hasta 1942. Xosé Neira Vilas, Manuel María, Uxío Novoneira, Bernardino Graña, Xohana Torres, Salvador García-Bodaño, Xosé Luís Franco Grande, Xosé Alexandro Cribeiro, Xosé Luís Méndez Ferrín, Carlos Casares, Arcadio López Casanova.

Junto a ellos otros cinco poetas —Pimentel, Celso Emilio Ferreiro, Luís Seoane, Álvaro Cunqueiro y Cuña Novás— «poetas precedentes o mayores», cuya obra es importante para comprender el juego de influencias y reacciones que actuaban sobre la más joven promoción gallega.

En estudio preliminar con el título de «La poesía gallega de posguerra», Basilio Losada traza con claridad la evolución de la poesía gallega de las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo pasado. Parte del supuesto de que en el momento inicial de la recuperación después de la guerra civil, la poesía gallega no presenta ninguna novedad respecto a la de preguerra. Cita el libro de Aquilino Iglesia Alvariño *Cómaros verdes*, como el primero editado en gallego en Galicia, en 1947.

Es el entronque con el mundo rural, que encontrará más tarde en Uxío Novoneira, que vió la luz en Parada de Caurel, Lugo, en 1930, su voz más pura y más cuajada. La publicación de *Os eidos*, primer libro suyo, data de 1955. El paisaje de los montes lucenses del Caurel se presenta desnudo, con ausencia del hombre, del poeta. Por supuesto que escondidamente sí está, está su emoción que mira y traduce en palabras esa desnudez, y es por ello que el paisaje es geografía, y no sólo geología.

La poesía gallega en *Claraboya*

Cumbres desoladas, presencia mineral desnuda y enhiesta. Moho de las piedras, caminos que se cierran, fuentes que dan misterio, bosques de ritmo cósmico. Conciencia del límite, choque con un cerco inerte, soledad, saudade.

A BRÉTEMA

Panos brancos esfiañados
de nebra,
oubeando polos vals,
polos souts
i as devesas marelas,
en busca dun cavorco
ou dunha valiña outa
que os acolla
i os faga acougar!...

Fiañas da nebra,
sobindo e baixando a gaiola do ar
polas serras érmedas
e polos boscos espidos de Nadal!...

LA BRUMA. Paños blancos deshilachados/ de la niebla,/ aullando por los valles,/ por los sotos/ y las dehesas amarillas,/ en busca de una hondonada/ o de un valle alto/ que os acoja/ y os dé sosiego!...// Hilachas de niebla,/ subiendo y bajando la jaula del aire/ por las sierras yermas/ y por los bosques desnudos de Navidad!...

En opuesta vertiente, Álvaro Cunqueiro, poeta de Mondoñedo nacido en 1911, representa el entronque con la poesía culta tradicional, la de los Cancioneiros medievales, que fueron descubiertos y conocidos, como se sabe, sólo a partir de 1925. La escuela neotrovadoresca, no lo olvidemos, quizá era la única posibilidad para escribir en gallego, prohibido en la inmediata posguerra. Cunqueiro captó el ritmo grácil del verso, la exquisita musicalidad de la «forma inmóvil» medieval. El poema es un lujo verbal, exquisito e inútil. Se trata de una recreación erudita, artificiosa, cortesana, de evasión acaso aristocratizante.

Agustín DELGADO

Polos teus ollos quen pasou, amiga,
Deixou una ollada de amore perdida.
Nos ollos teus.

Deixou de amore perdida una ollada
Polos teus ollos quen pasou, amada.
Nos ollos teus.

Cinza levás nos ollos, amiga,
De aquela ollada de amore perdida.
Nos ollos teus.

Borrallo nos ollos levás, amada,
Que non miraches a quen te ollaba.
Nos ollos teus.

*Por tus ojos quien pasó, amiga,/ dejó una mirada de amor
perdida./ En tus ojos.// Dejó de amor perdida una mirada/ por tus
ojos quien pasó, amada./ En tus ojos.// Ceniza llevais en los ojos,
amiga,/ de aquella mirada de amor perdida./ En tus ojos.// Ceniza en
los ojos llevais, amada,/ que no miraste a quien te miraba./ En tus
ojos.*

Hacia 1950 se registra un cierto agotamiento del formalismo, a la vez que se dan los primeros atisbos de normalización dentro de Galicia de la actividad editorial en lengua gallega. *Galaxia* será la firma pionera que marque el rumbo.

Aparecerá en 1952 el libro del poeta de Pontevedra nacido en 1926 Manuel Cuña Novás *Fabulario novo*, libro coyuntural, en que el descubrimiento del yo conflictivo se incardinará en una realidad asimismo problemática. De expresión adusta, en rastreo de la raíz incomunicable del hombre, de la desesperanza de un mundo en desamparo. El poema incluido en la antología: «Día de difuntos» es un requiem colectivo, como se ve en la siguiente estrofa, es larga elegía existencial y coral:

[...] Chorade os ancrados na soma e na morte,

La poesía gallega en *Claraboya*

os núos sulagados na terra lividosa;
a súa mistura fidel escorre manseniña
estinguíndose ao tauto da corpórea presenza. [...]

*Llorad los anclados en la sombra y en la muerte,/ los desnudos
hundidos en la tierra pálida;/ su mezcla fiel fluye mansamente/
extinguiéndose al tacto de la corpórea presencia.*

Otro caso excepcional fue el de Luis V. F. Pimentel (Lugo 1895-1958). Su obra, escasamente conocida en el momento aborda la temática de la pequeña ciudad, de la vida remansada de la provincia, los seres humildes. Ánimo estremecido, temblor lírico y doliente, mundos presentes e impalpables transmitidos mediante imprevistas expresiones de lenguaje cotidiano, sin énfasis, libre de formalismo. En la antología de *Claraboya* puede leerse un poema de homenaje a Rosalía de Castro, imbuido de poderosa y coral emoción.

En proximidad a las corrientes de soledad y angustia poéticas, es por entonces cuando aparece la formulación de la Filosofía de la *saudade*, cuyo teórico indiscutible es Ramón Piñeiro. La *saudade* como peculiaridad galaico-portuguesa de la angustia existencial, intuición de la soledad ontológica del hombre, emparentando con el existencialismo alemán, con Heidegger, traducido tan tempranamente al gallego. Movimiento filosófico que se declaraba, en la vertiente del pensamiento político, continuador del galleguismo de Castelao, Otero Pedrayo, y otros, en la Segunda República.

Esta corriente generó pronto una reacción decidida y una contestación firme por parte de algunos jóvenes universitarios compostelanos en los años 1956-58, tales como Ramón Varela, Xosé Alexandro Cribeiro, y Xosé Luís Méndez Ferrín, quien ya en ese momento basculaba hacia un existencialismo sartriano, de referencia marxista.

Ellos son quienes, desplazados a Madrid los tres cursos siguientes a estudiar la especialidad de Filología Románica en la Universidad Complutense, se encontrarán con más escritores gallegos, como Bernardino Graña, integrando el Grupo de Brais Pinto, que afianza la línea de separación con sus mayores, con la generación continuadora del nacionalismo galleguista de la generación de la revista *Nós*. Y en poesía

Agustín DELGADO

fuerzan la línea que va del yo al nosotros, de lo críptico a la poesía realista histórica, testimonial, de vocación mayoritaria. Tal lo formula Ferrín con precisión diáfana en el prólogo al libro de Bernardino Graña: «O poema do ome que quixo vivir»: «El mismo existencialismo, el mismo sabor ácido en la boca, pero la efervescencia verbal, la imagen amévida, deja paso en Graña a la claridad y precisión.»

Manuel María, venido al mundo en Otero del Rey, Lugo, en 1930, es un caso aparte especialísimo, entonces una nueva voz joven, muy fecunda, muy fluctuante, que con la publicación en 1963 del libro *Mar maior*, se sitúa en paralela cercanía con los poetas del Grupo de Brais Pinto. Libro de voz más ceñida y propia, vinculándose a un realismo social, dentro de sí y de la comunidad de que forma parte.

Los poetas jóvenes, pues, alcanzaron a romper con el formalismo un tanto fácil que aherrojaba la poesía gallega. Curiosamente para entonces los poetas del exilio americano, que llevaban años escribiendo en dirección contraria a la de los formalistas, podrían haber iluminado a los jóvenes del interior. Pensamos en Luis Seoane, poeta de impulso épico, nacido en Buenos Aires en 1910, asumiendo en su canto el problema colectivo de la comunidad gallega, o Xosé Neira Vilas (Gres, Pontevedra, 1928). Pudieron haber sido clave en la renovación, pero sus libros, por la incomunicación que impuso la Dictadura franquista, y lo menguado del clima cultural existente, no llegaron sino más tarde a Galicia.

Otro hecho cardinal en la evolución de la poesía gallega hacia la normalización lo constituye la aparición en 1962 del libro *Longa noite de pedra* de Celso Emilio Ferreiro, nacido en Celanova, Orense, en 1914, y exiliado en Venezuela. De éxito inmediato y masivo, con él se revela una posibilidad ilimitada y escondida: la vuelta a la tradición civil de la poesía gallega. Incardinándose en la temática de la Galicia de los sesenta, su poesía es mezcla de sarcasmo y prosaismo en su quiebro lírico, mordaz. Y su magisterio sobre los poetas jóvenes lo es sólo de actitud, pero no opresivo respecto a las opciones estilísticas. Entronca con la vena indignada y testimonial (Cancioneiros de escarnio y de mal-decir) del Medioevo, de no menor tradición en la literatura gallega que el panteísmo imaginista y el hallazgo musical.

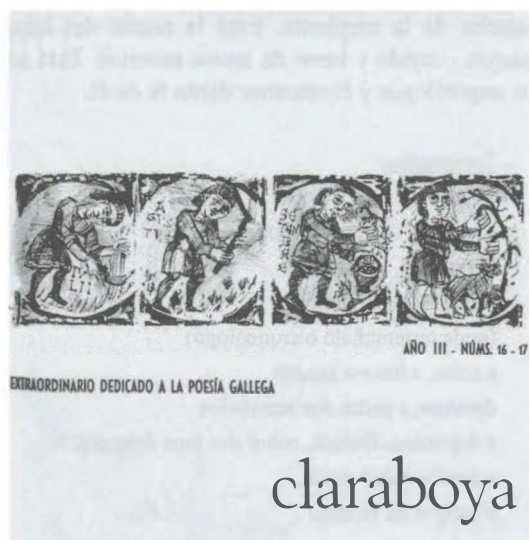
La poesía gallega en *Claraboya*

Podría rastrearse una cierta huella de la *Longa noite de pedra* en dos poetas jóvenes del momento de la publicación de *Claraboya*: Xosé Luis Méndez Ferrín y Arcadio López Casanova.

Ferrín, (Orense, 1938), cuyo bagaje intelectual y literario era ya poderoso, y que había sorprendido a sus diecinueve años con un primer libro singular, *Voce na néboa*, se realiza como vigía en una vena testimonial más dramática y severa que la de Ferreiro. No recurre al sarcasmo para esconder la ira o la emoción. Contiene el tema en estructuras formales sobrias o lo distiende en apasionadas salmodias, tensas de violencia expresiva, tal como sucede en esa grandiosa elegía épica, *Roi Xordo*, de calidad muy superior a lo escrito en esa modalidad tanto en lengua gallega como en español en esos años.

Arcadio López Casanova (Lugo, 1942), se inclina, con llamativa impronta, en la fluencia de las formas clásicas, de la poesía amorosa, sin rehuir las vibraciones románticas.

III



En los poemas de la Antología de la revista *Claraboya* llama la atención, no ya las referencias constantes a la realidad gallega de

Agustín DELGADO

entonces, sino de manera poderosa la presencia viva de Galicia en el canto, la vinculación tan absorbente, intelectual y afectivamente, que el poeta mantiene con ella, el sentimiento de pertenencia a una comunidad desde luego lingüística pero también de personas, de cultura y anhelos comunes. Presencia viva, sea cual sea el modo de describirla, de personificarla, de metaforizarla.

Nos fijamos en algunos textos que ejemplifican lo anterior. Los tres primeros elegidos, pertenecientes a poetas del exilio, se modulan cada uno en su doliente diferencia.

Luis Seoane (Buenos Aires 1910-1979) eleva una deíctica apelación a Galicia, mostrando su entidad portadora de vida autónoma, e invitándola a que se reconozca tal, todo ello desde la distancia del exilio, como quien la contemplara suspendida en una lejanía. Afirma el ilimitado período temporal de existencia de esa realidad que es Galicia, desde lo remoto a lo impredecible de su futuro, y tanto es así que describirlo es tarea de arqueólogos y cronistas. Está visible en los dólmenes el pasado remoto fundante de identidad. Está la cópula fundante, la simiente de la virgen y el héroe matador de la serpiente. Está la noche del hoy, noche de la posguerra, sangre cuajada y lunar de tantos muertos. Está seguro el futuro ilimitado: los arqueólogos y cronicos darán fe de él.

Testemuños

Como fai dous mil catrocentos anos
Ou menos.
Cecais dous mil anos
(pode testemuñalo o arqueólogo)
a noite, a lúa e a sangue
dominan a pedra dos sacrificios
e depositan, Galicia, sobor dos teus dolmens,
a semente da virxen,
o sangue da virxen,
e a do heroi matador da serpe
(poden testemuñalo os cronicós).
Mais
Ollase lus nesta noite

La poesía gallega en *Claraboya*

Na escuridade de sangue callado,
E a vida, sí, na carrega luar de tantos mortos.
Poderán testemuñalo, pasado iste tempo,
Outros arqueólogos e novos cronicós.

Testimonios

Como hace dos mil cuatrocientos años/ o menos./ Quizás dos mil años/ (puede testificarlo el arqueólogo)/ la noche, la luna y la sangre/ dominan la piedra de los sacrificios/ y depositan, Galicia, sobre tus dólmenes,/ la simiente de la virgen,/ la sangre de la virgen,/ y la del héroe matador de la serpiente/ (pueden testificarlo los cronicos)./ Pero/ se ve luz en esta noche,/ en la oscuridad de sangre cuajada,/ y la vida, sí, en la carga lunar de tantos muertos./ Podrán testificarlo, pasado este tiempo,/ otros arqueólogos y nuevos cronicos.

Celso Emilio Ferreiro, por su parte, se sumerge en una ensoñación, «tendido frente al mar» en la playa del exilio, en Venezuela, al otro lado del océano. De los dos fragmentos elegidos de un poema de la Antología de *Claraboya*, en el primero homenajea de pura voluntad a la lengua proletaria gallega, al proletariado gallego, constituyentes para él de la comunidad de Galicia. Lengua con diferencias respecto a la lengua de base, la lengua rural. Lengua reprimida, como el propio proletariado, por los dominadores franquistas. A ello sigue en un momento segundo el lamento y declaración amorosa hacia Galicia, personificándola, llamándola «cuna de su estirpe», «pena» de la falta de libertad de las Españas (las dos Españas de la guerra civil, las múltiples Españas de las nacionalidades). Para el poeta el mar que contempla desde América, la mar oceánica, es el camino del regreso a Galicia, camino del anhelo, camino que se interrumpe, camino imposible.

Deitado frente ao mar

Lingoa proletaria do meu pobo
eu fáloa porque sí, porque me gusta,
porque me peta e quero e dame a gaña;
porque me sai de dentro, alá do fondo

Agustín DELGADO

dunha tristura aceda que me abrangue [...]
E tí vives no mundo, terra miña,
berce da miña estirpe,
Galicia, doce mágoa das Españas,
deitada rente ao mar, ise camiño...

Tendido frente al mar

Lengua proletaria de mi pueblo/ la hablo porque sí, porque me gusta,/ porque se me antoja y quiero, y me da la gana,/ porque me sale de dentro, allá del fondo/ de una tristeza ácida que me abraza [...] Y tú vives en el mundo, tierra mía,/ cuna de mi estirpe,/ Galicia, dulce pena de las Españas,/ tendida junto al mar, ese camino...

El lamento de Xosé Neira Vilas en el poema antologado «Éxodo», desde el exilio también, lo es por la emigración gallega, sin distinguir si lo ha sido por razones políticas o económicas. Lamento dicho sin el énfasis de los poetas anteriores, sino objetivizando su mirada y relatando una realidad tan penosa. Neira Vilas ha vivido en sus carnes la dureza de la Galicia de la inmediata posguerra, y las levas sucesivas de emigración rural: no se exiliará a Buenos Aires hasta 1949. La emigración es ese torrente de energía y palabras que se pierde por los surcos del mundo y que va parar a arcas ajenas, en lugar de nutrir Galicia. Visión desolada, sentida, dolorida, impotente el poeta en su deseo de parar la sangría.

Éxodo

O sangue de Galicia
avanta
polas birtas do mundo.
Santa Compañía
de sombras e brazos
e palabras
poxándose en cen feiras,
acugulando de suor alleas arcas. [...]

Éxodo

La poesía gallega en *Claraboya*

*La sangre de Galicia/ avanza/ por los surcos del mundo./ Santa
Compañía/ de sombras y brazos/ y palabras/ pujadas en cien ferias,/ abarrotando de sudor arcas ajenas. [...]*

(Expresa el poema a renglón seguido el efecto de desolación que se produce dentro de Galicia. Sólo quedan niños y viejos, en ronda desgarradora y desorientada; en las casas abandono, ratas, musgo, hiedra. Y en la corteza de los terrenos labrantíos, zarzas y jaramagos, que lo no sembrado transforman en monte.)

De los poetas del interior, Manuel María, en el texto de la Antología de *Claraboya* cuyos fragmentos se ofrecen, toma la actitud de un informador objetivo, bajo uso de la falsilla de la fórmula administrativa, ya expresa en el título. Se finje campesino del común, relator de la situación de humillación y miseria del campesinado. Hay en su ficción, en su máscara, y esto le singulariza, desvinculación afectiva con Galicia. Vive allí sin más remedio, atado al determinismo de nacido allí. Es más, habita esa tierra como una desgracia. Incluso considera un hecho meteorológico diferencial y casi identitario, tal que la lluvia permanente, como una maldición que oprime el ánimo, alimenta la tristeza y ahoga la posibilidad de cosecha.

Declaracion xurada

Eu, un labrego calqueira que
me apelido López ou Fernández,
pai de familia, natural
e veciño de Galicia, baixo
xuramento, teño o honor
de declarar: son rico
en soidades, fillos e miseria.
[...] Olo, de cando en vez ao ceo
pra comprobar si escampa:
dende hai séculos e séculos

Agustín DELGADO

semella que en Galicia
non para nunca de chober. [...]

Declaración jurada:

Yo, un labriego cualquiera que/ me apellido López o Fernández,/ padre de familia, natural/ y vecino de Galicia, bajo/ juramento, tengo el honor/ de declarar: soy rico / en soledad, hijos y miseria. [...]/ Miro de vez en cuando, al cielo/ para comprobar si escampa:/ desde hace siglos y siglos/ parece que en Galicia/no para nunca de llover. [...]

Pertenece el pequeño poema de Uxío Novoneira recogido en *Claraboya* al libro *Elexias do Caurel*, de 1966, poemario de expresión más desnuda, de intensificación esquemática, y mayor obsesión depuradora aún que la que se evidenciaba en su primer libro *Os eidos*.

El poeta, tomando voz y erigiéndose en conciencia de su colectividad, de la comunidad ocupada por los vencedores, eleva su canto en dos estrofas. En la primera proclama que los invasores controlan tan sólo los nombres de los dominados, pero no han conquistado sus almas, nuestro ser. Tampoco nuestra energía, que estéril se pierde en la tierra.

En la segunda estrofa nombra por su nombre a la colectividad, GALICIA, la personifica con mayúsculas y a ella se dirige. Se interroga si la podrá liberar de la ocupación franquista, exclama que no puede fallar esa redención, y ello por la fuerza del amor a ella.

Os que así nos tein
só tein noso os nosos nomes no censo,
que hasta o noso sudor sin alento pérdese na terra.

GALICIA, ¿será a miña xeneración quen te salve?
Irei un día do Caurel a Compostela por terras libradas?
Non, a forza do noso amor non pode ser inutile!

Los que así nos tienen/ sólo tienen nuestros nombres en el censo,/ que hasta nuestro sudor sin aliento se pierde en la tierra.// GALICIA, ¿Será mi generación quien te salve?/ Iré un día del Caurel a

La poesía gallega en *Claraboya*

*Compostela por terras libradas?! ¡No, la fuerza de nuestro amor no
pude ser inútil!*

Lo mismo las estrofas aquí elegidas del poema de Bernardino Graña (Cangas de Morrazo, Pontevedra, 1932), que fue tomado para *Claraboya* del libro *Profecía do mar*.

El poema se despliega en un movimiento doble, vocativo de arranque y sucesivamente exclamativo. Graña llama a sus hermanos gallegos que hubieron de irse, por exilio o emigración, —la llamada aquí es desde dentro pidiendo ayuda a quienes están fuera— para entre todos salvar a Galicia del naufragio, Galicia sin identidad, hundida por la guerra y la dominación del dictador, sangre agobiada. Y ante ese desolado paisaje después de la batalla se derrama en exclamación de dolor hacia esa Galicia moribunda, y echa mano de una metáfora que emana de un hecho identitario: la vaca del agro, no ya totémica, sino que la llevan de la boca vendida a otras manos, al matadero.

Carta nunha botella para os emigrantes galegos

[...] Eu estóu solo con Galicia e choro.
Irmans do mundo, meus irmans galegos,
Acudídeme eiquí, contra o naufraxio,
Nun extremo da Iberia, por Fisterra,
Onde o Miño vai mouro de tristura, [...]
Vede que hai est corpo, esta sustancia,
Este sangue abafado que é Galicia,
Galicia en nubens, nosa abandonada,
¡Ouh tristeira para sempre xa, Galicia!,
estas húmidas pedras, crus na chuvia,
esta vaca calada e solitaria,
condenada a sufrir e ser vendida... [...]

Carta en una botella para los emigrantes gallegos

[...] *Estoy solo con Galicia y lloro./ Hermanos del mundo, mis
hermanos gallegos,/ venid en mi ayuda, contra el naufragio,/ en un
extremo de Iberia, por Finisterre,/ donde el Miño va negro de*

Agustín DELGADO

tristeza, [...] / Ved que hay este cuerpo, esta sustancia, / esta sangre agobiada que es Galicia. / ¡Oh triste para siempre ya, Galicia! / Estas húmedas piedras, cruz en la lluvia, / esta vaca callada y solitaria / condenada a sufrir y ser vendida... [...]

Una mirada lírica a Galicia *sub specie aeternitatis* de Xohana Torres (Santiago de Compostela, 1931) revela singularidad notoria con respecto a sus compañeros de generación. Personifica ella a Galicia como diosa imbuída de majestad y de gravedad, de fuerza inmensurable, de verdor terrible, de poder intimidatorio. Solicita con temor a la diosa que la pida alguna vez ir a tenderse en el polvo, en posición engendradora, para así continuarla, y seguir viviéndola en la contradicción del instante y la sucesión de los siglos. Lo que la solicita es vivir, proyectarse en ese hecho identitario gallego símbolo de vida sin freno: las rutas de los caballos. Los caballos salvajes de los montes espesos y olorosos. He aquí una breve muestra del poema:

A dura maxestade do silencio

[...] Grave Galicia,
a miña Temeraria,
a Terribile Inmortal,
Verdor Terrible.
Pídeme algunha vez
ir a tenderme en póo
por si quezais poidera continuarte.
Vivir inda que fora
un intre
na camada dos séculos,
nas roitas dos caballos!... [...]

La dura majestad del silencio

[...] Grave Galicia, / mi Temeraria, / la Terrible inmortal, / Verdor terrible. / Pídeme alguna vez / ir a tenderme en polvo / por si quizás pudiera continuarte. / Vivir aunque fuera / un instante / en la sucesión de los siglos, / en las rutas de los caballos!... [...]

La poesía gallega en *Claraboya*

Xosé Alexandro Cribeiro (Pontevedra, 1936) sorprendió en 1960 con su libro *Acoitelado na espera*, claramente alineado con los postulados de la estética del grupo de Brais Pinto. De ese poemario es el siguiente fragmento, trasvasado a la Antología, en que el poeta personifica a Galicia en femenino: como mujer hacia la que su deseo no le es posible orientar, porque se lo impide el ambiente espiritual irrespirable. Da Cribeiro una definición ajustada de ese ambiente de los años del desarrollismo: la ficticia paz vendida como cauce mustio de sistemas. La personifica también a Galicia como *mater alma*, madre nutricia, de pechos fuera ofreciendo la leche de la verdad en un tiempo de espera, de lucha y sufrimiento.

[...] Decirlle: Galicia, desespranza.
Ti eres no meu tempo
o desexo imposible
en que se afoga o chíio
hipócrita
dos que queren facer
da paz tan soio un canle murcho
de sistemas.
Ti eres nai de peitos fora,
o leite que sostén a verdade de seguir,
o tempo de esperar
e de chorar
para esperar loitando. [...]

[...] Decirlle: Galicia, desespranza./ Tú eres en mi tiempo/ el deseo imposible/ en que me ahoga el griterío/ hipócrita/ de los que quieren hacer/ de la paz un cauce mustio de sistemas./ Tú eres madre de pechos fuera./ la leche que sostiene la verdad de proseguir./ el tiempo de esperar/ y de llorar/ para esperar luchando. [...]

Finalmente, Xosé Luis Méndez Ferrín ofrece en severos endecasílabos de desolación el poema cuyo título es explícito y tajante: «Ninguén». En los versos primeros el poeta, en diálogo con Galicia, la dibuja en su dura realidad. Tierra de no dar nada y donde el poeta ha de vivir clandestino. Los versos quinto y sexto proclaman en ambivalencia la lengua llena de ira y la que, como alma de Galicia, le llena a él, al poeta.

Agustín DELGADO

De inmediato en las siguientes estrofas Galicia queda identificada como patria de hombres y mujeres sin esperanza, y queda enmarcada mediante señas identitarias que van ahogándose en el *in crescendo* hacia la desolación: señas de Naturaleza: río que se estanca, patria del viento, enorme noche fría; señas tal que los trabajos de los habitantes de Galicia: hundida dorna negra, gran arado sin bueyes, feria sin gente.

El poeta expresa su deseo de rebelión ante tal estado de cosas: se ofrece como vanguardia para alzar el canto como puño revolucionario. La suma desolación se le impone: nadie quiere escucharlo.

Ninguén

Terra de proseguir e non dar nada,
despaciosa Galicia que nos levas
acochados en ti! Lento veleño
que pos nos ollos unha cousa verde.
Língua que me enche a boca enteiramente
e coma un río interno me asolaga.
Quero decir teu nome e digo apenas
xente de terra, homes lentamente
ún por ún devecendo e sendo nada.
Galicia coma un río que se estiña,
terra de esmorecer, patria do vento!
Quero decir teu nome e digo dorna
veleira, mergullada dorna negra,
grande arado sin bois, feira sin xente,
noite que ven, enorme noite fría...
Quixera alzar meu canto coma un puño
e pór na miña vos teu nome ergueito,
pero non hai ninguén para escoitarme.

Nadie

*¡Tierra de proseguir y no dar nada,/ lenta Galicia que nos llevas/
escondidos en ti! Lento veneno/ que pone en los ojos una cosa verde./
Lengua que me llena la boca enteramente/ y como un río interno me
sumerge./ Quiero decir tu nombre y digo apenas/ gente de tierra,*

La poesía gallega en *Claraboya*

*hombres lentamente/ uno tras otro desvaneciéndose y siendo nada./
Galicia como un río que se estanca,/ tierra del desánimo, patria del
viento/ Quiero decir tu nombre y digo dorna/ velera, hundida dorna
negra,/ gran arado sin bueyes, feria sin gente,/ noche que viene,
enorme noche fría.../ Quisiera alzar mi canto como un puño/ y poner
en mi voz tu nombre erguido,/ pero no hay nadie para escucharme.*